

como guía para entender la política de Estados Unidos con respecto a América Latina; por ejemplo, en las decisiones sobre intervenir o no en el Caribe, apoyar las democracias o las dictaduras, exportar la democracia estadounidense o aceptar la latinoamericana, con sus rasgos particulares. Esta obra constituye, sin duda, un excelente ejemplo de historia de las ideas y mentalidades, y es una lectura obligada para pensadores de todos los campos, pero especialmente para historiadores y diplomáticos.

JEFFREY KLAIBER, S. J.

Pontificia Universidad Católica del Perú

CAREY, Mark. *In the Shadow of Melting Glaciers. Climate Change and Andean Society.* New York: Oxford University Press, 2010, 273 pp.

Diversos son los orígenes que presentan los fenómenos naturales en el territorio peruano. El de algunos es tectónico: los de este tipo se manifiestan por medio de actividad sísmica o volcánica. Otros son de origen atmosférico, como las sequías y granizadas; en tanto un tercer grupo se forma en los océanos, como El Niño. No obstante, ninguno de los fenómenos naturales mencionados es de ocurrencia reciente. La Arqueología ha demostrado, mediante la observación de sedimentos, la existencia de fases con grandes inundaciones, que aceleraron el colapso de varias sociedades andinas. Desde la llegada misma de los españoles, hubo registros de los fenómenos naturales, los que se hicieron de manera exhaustiva o no. La disponibilidad de fuentes ha permitido la confección de listados importantes de eventos: solo téngase presente la valiosa *Sinopsis de temblores* de José Toribio Polo (1899) o el esfuerzo del ingeniero Abel Labarthe (1914) de identificar las grandes inundaciones ocurridas en la costa peruana entre los siglos XVI y XIX.

Por lo general, las fuentes dan cuenta de la ocurrencia de un fenómeno, identifican su comportamiento físico y, además, abundan en la evaluación de los efectos que provocó en la sociedad. El libro que reseñamos representa un aporte muy valioso en el desarrollo de la historia medioambiental

en el Perú, pues analiza las respuestas que se han implementado en el país frente al cambio climático, el que se ha materializado en las catástrofes de origen glaciar ocurridas desde mediados del siglo XX. Esto conduce al autor a identificar un fenómeno puntual: las avalanchas que afectan cada cierto tiempo a los poblados ubicados al pie de la Cordillera Blanca, en el Callejón de Huaylas. Por medio de una revisión exhaustiva de fuentes diversas y anteriormente no utilizadas, como las que provienen de antiguas instituciones estatales —por ejemplo, la Corporación Peruana del Santa o la Comisión de Control de Lagos de la Cordillera Blanca—, Carey reconstruye sólidamente la relación de varios actores sociales con la amenaza generada por los centenares de lagos situados en la última zona mencionada.

El autor no se limita a componer un registro histórico de las avalanchas ocurridas sobre poblados ubicados en el Callejón de Huaylas, las que se remontan a 1725, de cuando data la primera referencia a un evento catastrófico de origen glaciar. En esa ocasión, un violento sismo provocó el desprendimiento de masas de hielo sobre lagunas glaciares, lo que generó un enorme deslizamiento que sepultó el pueblo de Áncash. Parte del interés de Carey se centra en la identificación de avalanchas que destruyeron pueblos en 1941, 1962 y 1970, esta última semejante en su factor acelerador a la de 1725. Pero es aun mayor su deseo de evaluar la dimensión social de esos eventos, destacando el esfuerzo sistemático emprendido por el Estado desde inicios de la década de 1950 para profundizar el estudio de los efectos de la dinámica glaciar en la formación de depósitos inestables de agua, los que, como consecuencia de desbordes o ruptura de diques, constituyen la causa directa de la formación de avalanchas.

Instituciones como la mencionada Comisión de Lagos, formada en 1951, convocaron un conjunto importante de expertos, especialmente ingenieros, que implementaron un eficaz monitoreo de las lagunas de origen glaciar y que tenían por objeto «domesticar» la naturaleza. Parte de la construcción social de la imagen de un país se basa en las ideas que se tengan acerca de la naturaleza que el territorio alberga y las posibilidades de uso eficiente que puede darse a sus recursos. La observación

cuidadosa de las características y comportamiento físico de las lagunas de la Cordillera Blanca fue la labor central de esos expertos, quienes la complementaron con la puesta en marcha de obras civiles —como represas o construcción de canales de drenaje en los lagos— a fin de disminuir el grado de amenaza sobre las poblaciones.

Por otra parte, es también valioso el acento puesto por el autor en la identificación de diversos ingenieros en los que se encuentran discursos de apropiación de la naturaleza. Entre estos profesionales, se inscriben aquellos que alentaron la construcción de centrales hidroeléctricas, como la del Cañón del Pato en 1958, obra alrededor de la cual giraron los esfuerzos de la Compañía Peruana del Santa. Esta institución estatal, desde su establecimiento en 1943, se dedicó a promover el desarrollo económico del Callejón de Huaylas. La construcción de dicha hidroeléctrica se dio en una época en la que el mundo era testigo del desarrollo de proyectos semejantes (en Estados Unidos y Egipto, por ejemplo), los que corresponden a una concientización del poder de la ciencia y la tecnología dirigidas a la implementación de obras de gran envergadura para controlar recursos.

Los ingenieros no actuaron de modo aislado, sino como parte de las instituciones del Estado, para las cuales el acceso al bienestar, por medio del control de fuentes de agua de origen glaciar, era el objetivo prioritario. Los presidentes que estuvieron al frente del país actuaron de maneras diversas respecto de este tema. Manuel Prado se constituyó en el área afectada por la avalancha ocurrida a fines de 1941, presencia que se tradujo en ofrecimientos de ayuda inmediata, aunque a la postre los recursos proporcionados por el Estado no se canalizaron eficazmente a la zona del desastre. Manuel A. Odría y Juan Velasco Alvarado también reciben atención del autor, pues el primero estableció la Comisión de Lagos, institución desde la cual se controló la dinámica lacustre, mientras al segundo le tocó enfrentar la catástrofe de 1970, contexto que entendió era una ocasión propicia para construir una nueva sociedad, idea que provocó el rechazo de sectores urbanos que veían en dichos planes una alteración de las jerarquías sociales tan arraigadas entre los pobladores andinos. Finalmente, Carey se aboca a presentar las medidas neoliberales

implementadas por Alberto Fujimori en la zona, que se tradujeron en la privatización de la industria hidroeléctrica. Este hecho supuso la llegada de capital norteamericano, la cual se expresó en las concesiones otorgadas a Duke Energy desde 1999. Sin embargo, este hecho, lamentablemente, también implicó un menor apoyo a la investigación científica de los lagos y, en algunos casos, hasta el abandono de su estudio.

El libro se circunscribe temporalmente al periodo 1930-2000 y destaca el comportamiento de poblaciones que se resistieron a cumplir un rol pasivo frente a la amenaza glaciaria, pues fueron tanto interlocutoras permanentes para las autoridades enviadas por el gobierno como también beneficiarias directas de las políticas de prevención de desastres. La mitigación de estos configuró un proceso político.

No queremos concluir esta reseña sin hacer mención a las fotografías distribuidas a lo largo del texto. Han sido tomadas, con buen criterio, de los archivos de diversas entidades. Una de ellas es el Instituto de Geografía de la Universidad de Innsbruck, en el que se aloja el archivo documental y fotográfico de Hans Kinzl, pionero del estudio de los glaciares andinos. Las imágenes de este repositorio, así como las proporcionadas por el Servicio Aerofotográfico Nacional y las logradas por el propio autor en su recorrido vivencial por los Andes, destacan aún más el mérito del libro.

LIZARDO SEINER
Universidad de Lima

GIESECKE SARA-LAFOSSE, Margarita. *La insurrección de Trujillo: jueves 7 de julio de 1932.* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010, 371 pp.

El libro de Margarita Giesecke, *La insurrección de Trujillo*, fue inicialmente una tesis doctoral que, bajo la asesoría de Eric Hobsbawm, se sustentó en la Universidad de Londres. Soy una *outsider* a la historia contemporánea, y aún más a la historia del partido aprista, aunque reconozco la enorme importancia de este en la formación del Perú